
EVOLUCIÓN TEÓRICA DE UN MODELO EXPLICATIVO DE LA AGRESIÓN EN EL DEPORTE

THEORETICAL DEVELOPMENT OF AN EXPLANATORY MODEL OF AGGRESSION IN SPORT

ANTONIA PELEGRÍN MUÑOZ

Departamento de Psicología de la Salud

Área Psicología Social

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas

Universidad Miguel Ángel Hernández de Elche

ENRIQUE J. GARCÉS DE LOS FAYOS RUIZ

Departamento de Personalidad,

Evaluación y Tratamiento Psicológicos

Facultad de Psicología

Universidad de Murcia

e-mail: apelegrin@umh.es; garces@um.es

RESUMEN

El comportamiento agresivo se encuentra ampliamente generalizado en los diversos contextos que rodean al sujeto, provocándole una improvisación de respuestas que, en la mayoría de las ocasiones, no cursan de forma adecuada. Este hecho puede provocar conflictos que deriven en acciones agresivas y violentas más serias. En este trabajo se presenta el desarrollo de un modelo explicativo en un intento de aclarar qué variables de personalidad predisponen

ABSTRACT

The aggressive behavior is generalized widely in the diverse contexts that surround to the subject, causing to him an improvisation of answers that, in most of the occasions, do not attend of suitable form. This fact can cause conflicts that derive in more serious attitudes aggressive and violent. In this work is presented the development of an explanatory model in an purpose to clarify what variable personality predispose to aggressive and violent behaviors

¹ Correspondencia: Enrique J. Garcés de Los Fayos Ruiz. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo (30100) Espinardo (Murcia). Tfno: +34 96 836 4116.

a comportamientos agresivos y violentos dentro del contexto deportivo. En primer lugar se hace una breve introducción al concepto de agresión y de las posibles variables asociadas a su desarrollo y manifestación. En segundo lugar, se describen aquellas variables más relevantes encontradas tras la revisión bibliográfica que pueden favorecer un comportamiento agresivo y violento en el deportista. Finalmente, presentamos la evolución del modelo con la descripción de aquellas variables que podrían estar generando en el deportista un entorno negativo y cargado de amenazas. Dicho entorno puede facilitar el deterioro de su estabilidad personal, haciéndole vulnerable a responder con actitud negativa a ciertos eventos que transcurren dentro y fuera del contexto deportivo.

PALABRAS CLAVE

Comportamiento agresivo, agresión, violencia, deporte, modelo explicativo.

the sport context. In the first place a brief introduction to the concept becomes of aggression and the possible variables associated to its development and manifestation. Secondly, are described those more excellent variables found after the biographical revision that can favor an aggressive and violent behavior in the sportsman. Finally, we present the evolution of the model with the description of those variables that could be generating in the sportsman a negative surrounding and full of threats. This surrounding can facilitate the deterioration of its personal stability, making him vulnerable to respond with negative attitude to certain events that pass inside and outside the sport context.

KEY WORDS

Aggressive behavior, aggression, violence, sports, explanatory model.

INTRODUCCIÓN

Según los datos obtenidos en investigaciones sociológicas (González-Pérez, 2007), la violencia ha aumentado en los últimos años en los diferentes ámbitos donde puede manifestarse (p.e., familiar, escolar, deportivo y comunitario). Según Martínez de Salazar (2007), el comportamiento agresivo en edades tempranas se presenta como uno de los principales motivos de consulta a diferentes profesionales de la salud mental. En este sentido, destacamos la importancia de detectar e intervenir sobre este comportamiento en dichas edades, con el fin de prevenir un perfil de personalidad con elevados niveles de agresividad en la etapa de la adolescencia y edad adulta.

Por otro lado, la conducta agresiva y violenta también se manifiesta en el ámbito deportivo con una mayor intensidad y frecuencia. Tan solo hay que seguir un informativo deportivo para comprobar los tipos de conducta agresiva de los deportistas y aficionados que podrían registrarse durante diferentes partidos en un fin de semana. En este sentido, habría que revisar y reflexionar sobre las medidas establecidas para solucionar este problema.

INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE AGRESIÓN

El concepto de agresión encuentra multitud de definiciones a partir de las distintas teorías y modelos que derivan de su amplia y diversa naturaleza. De este modo, si realizamos una revisión bibliográfica, encontramos definiciones como la de Buss (1961 citado en Pelegrín, 2004): la agresividad es *“la entrega de estímulos nocivos a otros”*, donde no se tiene en cuenta el factor *intencionalidad* en un acto agresivo. Otros autores destacan la intencionalidad de la conducta agresiva, definiéndola como: *“cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien”* (Berkowitz, 1996 citado en Pelegrín, 2004). También, Huesmann (1998) define el término como *“un acto que tiende a lesionar o molestar a otra persona”*, y que podría ser de tipo físico o no. Por otro lado, encontramos definiciones que subrayan la influencia del componente social: *“la agresividad es una conducta prejudicial y destructiva que socialmente es definida como agresiva”* (Bandura, 1973 citado en Martínez de Salazar, 2007).

Otra de las definiciones que podríamos resaltar es la de Trianes (2000) que plantea la conducta agresiva como: *“un tipo de conducta funcional que suele estar al servicio de los objetivos que persigue el individuo. En muchos casos está dirigida a la solución de un problema interpersonal que puede ser debido a un conflicto de intereses, o un atropello en los derechos y libertades [...]”* (p. 18).

En las Tablas 1 y 2 presentamos la naturaleza, tipos y otros conceptos asociados a la agresión.

Tabla 1. Ejemplos de la naturaleza y tipos de conducta agresiva en deportistas y aficionados.

NATURALEZA Y TIPOS DE AGRESIÓN	EJEMPLOS
Instrumental (utilizar la agresión para alcanzar un fin-objetivo)	<ul style="list-style-type: none"> - Un jugador pone la zancadilla, da un codazo o empuja para conseguir ventaja en un partido. - Un aficionado del equipo que va perdiendo arroja objetos contundentes al campo para suspender el partido.
Emocional (se agrede intencionadamente a otra persona. Insultar, pegar o golpear)	<ul style="list-style-type: none"> - Un deportista se dirige hacia el oponente (que acaba de cometerle una falta) con tensión, expresión de enfado, insultando y golpeándole en la cara. - Un aficionado insulta o pega a otro aficionado del equipo contrario.
Reactiva (reacción defensiva ante la percepción de amenaza)	<ul style="list-style-type: none"> - Un aficionado le pega a otro tras percibir una burla, un insulto, o también una actitud de “pique” ante la posibilidad de perder. - Un deportista responde con una agresión cuando le insultan o empujan.
Proactiva (hacer daño intencionadamente de forma física y/o psicológica sin provocación previa)	<ul style="list-style-type: none"> - Un deportista saca burla y critica a otros deportistas del equipo contrario cuando fallan en una jugada. - Un aficionado le pega o insulta a otro aficionado por ser del equipo contrario.
Verbal (insultar, amenazar)	<ul style="list-style-type: none"> - Insulto de un tenista hacia el juez-árbitro tras la decisión de éste ante una jugada. - Insultos y/o críticas entre dos o más jugadores.
Física (pegar, golpear)	<ul style="list-style-type: none"> - Un deportista golpea a otro intencionadamente, bien sea para sacar ventaja en una jugada, o ante la percepción de que le está fastidiando.

Fuente: PELEGRÍN Y GARCÉS DE LOS FAYOS (2007)

Tabla 2. *Otros términos asociados al concepto de agresión según Fernández (1998)*

Ira: Conjunto de sentimientos negativos que surgen ante un acontecimiento desagradable.
Hostilidad: Actitud negativa hacia una o más personas que se refleja en un juicio desfavorable.
Agresividad: Disposición persistente a mostrar una actitud agresiva en situaciones diferentes. Aporta el componente fisiológico necesario que determina si una actitud agresiva puede o no cursar con agresión y violencia.
Conflicto: Situación de confrontación o disputa entre dos o más personas sobre un determinado tema donde existe un desacuerdo de opiniones.
Violencia: Uso deshonesto, prepotente y oportunista de poder sobre el contrario, sin estar legitimado para ello.

Finalmente, aportamos una última definición del comportamiento agresivo y violento desde el contexto deportivo: “el conjunto de pensamientos, actitudes y comportamientos expresados inadecuadamente y que implican una serie de respuestas que traspasan la línea de las normas, el respeto, la consideración, el control y, en definitiva, la deportividad. La conducta agresiva en el deportista abarca, en su conjunto, una serie de reacciones desajustadas como, por ejemplo, insultar, amenazar, desafiar, criticar, pegar, golpear, empujar, escupir a otro jugador, entre otras acciones” (Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2007; p. 17). Veamos, a continuación, en la Tabla 3 un resumen de las principales teorías que se han aproximado a la explicación de la conducta agresiva (Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2007).

Tabla 3. Principales teorías que explican la conducta agresiva

TEORÍAS	DESCRIPCIÓN
ACTIVAS	Son aquellas que atribuyen el origen de la agresión a los impulsos internos, que hacen referencia al sentido <i>innato</i> de la agresión y, por tanto, a que sería adquirida por el individuo desde el momento del nacimiento.
Teoría Psicoanalítica (Freud, 1946; 1967)	La agresión se produce como resultado del “ <i>instinto de muerte</i> ” y, en este sentido, la agresividad es una manera de dirigir el instinto hacia fuera, hacia los demás, en lugar de dirigirlo hacia uno mismo. Utiliza un modelo “hidráulico” para explicar la personalidad.
Teoría etológica (Lorenz, 1978; Mackal, 1983)	La agresividad en el individuo es <i>innata</i> y puede darse sin que exista provocación previa, ya que la energía se acumula y suele descargarse de forma regular. También aceptan el modelo “hidráulico” para explicar la agresión humana. Defienden, en general, que la agresividad es un instinto con diversas funciones biológicas, tanto referidas al individuo como a los grupos.
Teoría del instinto (Lorenz, 1963; Gill, 1986)	Las personas tienen un <i>instinto</i> innato a ser agresivas que se desarrolla hasta que su manifestación es inevitable. Este instinto puede expresarse directamente atacando a otro ser vivo, o desplazarse mediante <i>catarsis</i> , donde la agresión se libera.
Teoría de la catarsis (Mackal, 1983; Berkowitz, 1996)	La noción de catarsis sostiene sobre todo que cualquier acción agresiva reduce la probabilidad de una agresión futura. Si el mecanismo de liberación catártica se encuentra bloqueado, el sujeto se pondrá más agresivo de lo que estaría de otro modo. Si se produce la catarsis, la persona se <i>sentirá mejor</i> y menos agresiva.
Teoría bioquímica o genética (Mackal, 1983)	El comportamiento agresivo se desencadena como consecuencia de una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar en el interior del organismo y en los que desempeñan un papel decisivo diferentes hormonas. Propone la existencia de hormonas agresivas, de la misma manera que existen hormonas sexuales.

Fuente: PELEGRÍN Y GARCÉS DE LOS FAYOS (2007)

TEORÍAS	DESCRIPCIÓN
REACTIVAS	Estas teorías ponen el énfasis del origen de la agresión en el medio ambiente que rodea al individuo, y la perciben como una reacción de emergencia frente a los sucesos ambientales.
Teoría del impulso (Dollard y Cols., 1939; Berkowitz, 1962)	Las <i>teorías del impulso</i> comenzaron con la hipótesis de la <i>frustración-agresión</i> . Afirman que “ <i>la agresión es la respuesta que sigue a la frustración</i> ”; es decir, al estado de aumento de tensión en el organismo provocado por cualquier tipo de bloqueo de meta. En general, esta teoría se basa en que cualquiera que sea la causa de la frustración, cuanto más frustrado está el sujeto más agresivo se vuelve.
Teoría clásica del dolor (Hull, 1943; Pavlov, 1963; Berkowitz, 1982)	El dolor es siempre suficiente en sí mismo para activar la agresión en los sujetos. Así, cuanto más intensamente dolorosas sean las señales asociadas a un ataque, más agresiva y más colérica puede llegar a ser la respuesta.
Teoría del aprendizaje social (McCord y McCord, 1958; Bandura, 1978)	Afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de la conducta de modelos agresivos. Para explicar el proceso de aprendizaje del comportamiento agresivo se recurre a las siguientes variables: Modelado, reforzamiento, factores situacionales y factores cognitivos.
Teoría revisada de la frustración-agresión (Berkowitz, 1965; 1969)	Combina elementos de la hipótesis original de la <i>frustración-agresión</i> con la teoría del aprendizaje social. El aumento de <i>arousal</i> , normalmente en forma de enfado, puede conllevar frustración si la persona ha aprendido que es apropiado ser agresivo en una situación como esa.
Teoría interaccionista persona-ambiente (Lewin, 1935; Murray, 1938; Goldstein, 1995)	<i>El comportamiento está en función del ambiente y la persona en su interacción. Básicamente, este modelo combina el déficit en habilidades sociales con el aprendizaje social para explicar el desarrollo de la agresión.</i>

Fuente: PELEGRÍN Y GARCÉS DE LOS FAYOS (2007)

TEORÍAS	DESCRIPCIÓN
Teorías sociológicas de la agresión (Durkheim, 1938)	Se centran básicamente en el grupo social como unidad de análisis y no en el individuo. La causa que determina un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales que la preceden y no entre los estados de conciencia individual.
Teoría del constructo (McCord, 1997a y b, 2000)	Esta teoría considera que los motivos relacionan las razones facilitadoras de la acción. Para comprender el por qué de una agresión tenemos antes que comprender los motivos o razones que conlleva comportarse de esta forma.

Fuente: PELEGRÍN Y GARCÉS DE LOS FAYOS (2007)

POSIBLES FACTORES QUE PREDISPONEN AL COMPORTAMIENTO AGRESIVO Y VIOLENTO

Al comportamiento agresivo y violento le preceden una serie de factores de *riesgo* que parecen estar asociados a la posibilidad de generar *desajustes* en el desarrollo del comportamiento personal y social del niño y de la niña en interacción con su entorno (Rutter, 1990). Dichos factores de riesgo los denominamos también *variables predictoras* que reúnen las distintas *causas* que generan el comportamiento agresivo y violento en la persona. La acumulación de factores de riesgo aumenta la probabilidad de ocurrencia de una actitud agresiva como respuesta ante situaciones amenazantes o que lo parezcan, dándose en el niño y en la niña un aprendizaje de respuestas *inadaptadas* en los diferentes contextos que le rodean (Pelegrín, Garcés de Los Fayos, Jara y Martínez, 2003).

De entre los posibles factores de *riesgo* que pueden estar asociados al comportamiento agresivo y violento, encontramos la *estabilidad* y la *generalización* en los distintos contextos de una actitud agresiva desde la infancia hasta la edad adulta (Loeber y cols. 1993). Según esta estabilidad y generalización es probable que se deba tanto a la constitución del niño y de la niña como a la influencia del ambiente familiar (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998).

También, la influencia del *género* parece ser relevante en la manifestación del comportamiento agresivo. Diversos estudios sugieren que los hombres manifiestan un mayor nivel de *agresividad* ante una circunstancia adversa y amena-

zante, respondiendo más “desajustadamente” con respecto a las mujeres (Stormshak y Bierman, 1998; Pelegrín, 2004).

La *edad* aparece como otra variable que determina tanto la aparición de este comportamiento como su incidencia. Loeber y Stouthamer-Loeber (1998) señalan que los chicos y las chicas aumentan la prevalencia de las peleas entre los 8-9 años aproximadamente, encontrándose que alrededor de los 13 años existe una mayor probabilidad a responder con una agresión (física o verbal) en la resolución de un conflicto (Ianni, 1978; Ortega y Merchán, 1997; Pelegrín, 2004).

Un *bajo autocontrol* va a provocar una amplia tendencia a responder impulsivamente ante aquellos sucesos que resulten amenazantes. Según Dodge, Bates y Pettit (1990), los agresores *reactivos* están altamente activados cuando se sienten provocados y, en la mayoría de los casos, carecen de autocontrol suficiente para mediar en sus reacciones agresivas.

La *agresión física* es otro importante predictor que más tarde puede convertirse en una forma crónica de comportamiento antisocial (Loeber, 1988a). Esta actitud genera numerosos problemas a aquellas personas que la reciben, las *víctimas*. Estudios longitudinales muestran que el comportamiento agresivo en la infancia es el síntoma clave para predecir futuras dificultades de ajuste social (Coie, Dodge y Kupersmidt, 1990).

El sujeto agresivo se muestra menos reflexivo y considerado hacia los sentimientos, pensamientos e intenciones de los demás cuando presenta una *baja consideración y respeto* (Pelegrín, 2004). Así, los jóvenes agresivos parecen tener dificultad para pensar, comprender y actuar ante los problemas interpersonales, adquiriendo una actitud de rechazo y de retraimiento hacia su grupo (Dodge, Pettit, McClaskey y Brown, 1986).

Otra de las variables implicadas es la *baja tolerancia a la frustración* en respuesta a la no consecución de una meta deseada y esperada. Ante una circunstancia de este tipo es muy probable que la persona manifieste agresividad y en ocasiones incluso se acompañe de agresiones físicas y/o verbales (Baron, 1977). Al parecer, el estar frustrado aumenta la probabilidad de acciones agresivas y violentas (Berkowitz, 1969).

También, los jóvenes con una agresividad *crónica* manifiestan por un lado, una actitud *egocéntrica y competitiva*, y un bajo nivel de cooperación y preocupación hacia los demás por el otro lado (Pepitone, 1985). Una serie de estudios han sugerido que los juegos enfocados hacia la competición favorecen la aparición de la agresividad (DeRosier Cillessen, Coie y Dodge, 1994).

Un escaso desarrollo y manejo de las *habilidades personales y sociales* parece estar relacionado con el riesgo a responder agresivamente ante situaciones con-

flictivas (Pepler y cols. 1998). En este sentido, se encuentra que los sujetos agresivos parecen no disponer de un repertorio de respuestas que no sean agresivas ante situaciones adversas (Cerezo, 1997). Así, la falta de respuestas adecuadas puede dificultar la resolución de un conflicto en una determinada situación (Ladd, Price y Hart, 1990).

Distorsionar una situación y percibirla negativamente al valorar las acciones de los demás como hostiles y amenazantes puede generar una tendencia a elaborar respuestas *reactivas* agresivas (Dodge y cols. 1990). En este sentido se plantea que los sujetos agresivos interpretan los comportamientos negativos de los demás como maliciosamente intencionados, en comparación con los sujetos no agresivos (Dodge y Newman, 1981).

La *imitación de modelos agresivos y violentos* es otro factor que predispone al sujeto a un desajuste personal y social desde la infancia y adolescencia, pudiendo continuar en la etapa adulta. Las aportaciones de los trabajos realizados en los últimos años revelan que la manifestación de la agresión en jóvenes es en gran medida aprendida a partir de las interacciones del niño y de la niña con su entorno (Bandura, 1977). En la mayoría de los niños y de las niñas, la agresividad parece estar muy determinada por el grado en que el entorno la refuerce, les suministre modelos agresivos, los frustre y victimice (Huesmann, 1998).

Esta amplia relación de variables implicadas en la manifestación del comportamiento agresivo y violento va a repercutir en los diversos contextos que rodean al sujeto (Goldstein, 1999). Así, de entre las consecuencias más observadas encontramos una alta incidencia de comportamientos agresivos y violentos que pueden cursar en la *familia* con episodios de violencia de género y de malos tratos a menores; en la *escuela* con conflictos dentro y fuera del aula hacia los profesores y victimización entre alumnos; en la *comunidad* con robos, homicidios, violaciones y vandalismo en las calles y, por último, la transmisión de modelos agresivos en el deporte, y una afición violenta (Pelegrín y cols. 2003).

Teniendo en cuenta el gran número de variables que inciden en el comportamiento agresivo y violento así como de sus consecuencias, a continuación intentaremos describir aquellas que han resultado más relevantes dentro del contexto deportivo, favoreciendo estos comportamientos en los deportistas (Baigorri, 1996; Roversi, 1998; Pelegrín y cols. 2003; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2007).

En el ámbito deportivo también se encuentran una serie de *factores* que pueden facilitar actitudes agresivas y violentas tanto *dentro* (originadas por los propios deportistas) como *fuera* (aficionados o espectadores) del terreno de juego (Cagigal, 1990; Durán, 1996; Pelegrín y cols. 2003; Wann, Friedman, McHale y Jaffe, 2003; Díez y Alonso-Arbiol, 2008). En este trabajo, en primer lugar muestra-

remos el modelo donde nos basamos (Pelegrián, 2001) para avanzar hacia su evolución, analizando algunos de los *factores de riesgo* que pueden estar incidiendo en la manifestación de conductas agresivas y violentas en los deportistas. A continuación, presentamos y explicamos brevemente algunas de las variables de *riesgo* del modelo desde el que partimos (ver Tabla 4).

Tabla 4. *Variables de riesgo que favorecen las conductas agresivas y antideportivas*

VARIABLES	DESCRIPCIÓN
Frustración	Aumenta el número de faltas en los partidos cuando se va perdiendo (Volkamer, 1971).
Naturaleza del deporte	Si se trata de un deporte de contacto o no contacto, tanto individual como en equipo (Voigt, 1982).
Derrotas / perder	Aumento de las infracciones en el equipo que va perdiendo (Wolf, 1961).
Competición	Metas motivacionales orientadas al aprendizaje o al resultado (Duda, Olson y Templin, 1991).
Resultados	Presión del entrenador; actitud agresiva del entrenador ante los errores. Obtener el triunfo por encima de todo (Frogner y Pilz, 1982).
Edad	A mayor edad, puede aumentar la manifestación de agresiones verbales y físicas (Frogner y Pilz, 1982).
Género	Los hombres muestran más agresividad con respecto a las mujeres (Pfister y Sabatier, 1994; Pelegrián y cols. 2002).

Fuente: Adaptado de PELEGRÍN (2001)

En primer lugar, aparece la *frustración* o la *baja tolerancia a la frustración*. Esta variable ha sido considerada por trabajos pioneros como una de las variables que más favorecen actitudes agresivas y violentas en los deportistas. Así, la no consecución de una meta deseada y esperada puede aumentar el nivel de agresividad y conllevar respuestas antideportivas. En este sentido, uno de los “síntomas” que puede provocar esta variable es el aumento de las faltas cometidas por el equipo perdedor (Volkamer, 1971).

Otra variable hace referencia a la *naturaleza* del deporte, que caracteriza la interacción de los deportistas durante el entrenamiento y la competición, dándose en función de si se trata de un deporte *individual* o de *equipo* y, además, si es un deporte *individual de contacto* (p.ej., artes marciales); *individual de no contacto* (p.ej., natación); de *equipo sin contacto* (p.ej., voleibol); o bien de *equipo de contacto* (p.ej., balonmano). Así, dependiendo de su naturaleza, los deportistas se encontrarán ante circunstancias que favorecerán o no comportamientos antideportivos. También hay que añadir la mezcla de las distintas modalidades deportivas con las diferencias individuales de cada deportista (Pelegrín, 2001; Pelegrín y cols. 2002) y la predisposición a manifestar un comportamiento agresivo y violento durante un encuentro deportivo. Otro de los pioneros en estudiar esta variable fue Voigt (1982), que relacionó la naturaleza de diversos deportes con el número de infracciones cometidas, considerando relevante que la conducta agresiva se asociaba normalmente con los deportes de *contacto*, debido a que las infracciones violentas estaban relacionadas con las *normas* y *valores* actuales del deporte en cuestión, donde prima el conseguir un resultado deseable como principal objetivo.

Por otro lado la variable *ganar / perder* dentro o fuera de casa también se asocia con la conducta agresiva, encontrándose en diversos trabajos cómo aumentan las infracciones cometidas cuando está finalizando el encuentro de aquellos equipos locales que no alcanzan la victoria y se sienten presionados, en ocasiones, tanto por la afición como por el propio club (Wolf, 1961).

Otra variable que potencia la agresión en el deporte es la *naturaleza u orientación de la competición*. Así, parece ser que los deportistas pueden mostrar una mayor agresividad durante una competición según esté orientada hacia el resultado o el aprendizaje (Nicholls, 1989). De este modo, las respuestas agresivas se manifestarán menos cuando la competición esté orientada hacia el aprendizaje (*meta de maestría*) donde lo que motive su práctica sea el esfuerzo por conseguir los objetivos diarios y no el establecer comparaciones con los demás deportistas. Cuando las metas se dirigen al *resultado* hacen que el deportista se preocupe en demostrar y *comparar* su habilidad con los demás sintiendo un gran deseo de con-

seguir la victoria por encima de todo. Así, será más probable que un deportista muestre una actitud agresiva cuando la meta se oriente hacia el resultado y no hacia el aprendizaje o rendimiento (Duda y cols. 1991).

También, Frogner y Pilz (1982) encuentran que, con el aumento de la *edad*, se estructura un esquema de normas agresivas, incrementando así las infracciones agresivas en el deporte. En su estudio concluyen que las actitudes negativas de inconformismo ante las infracciones tanto de los amigos, compañeros de equipo como del entrenador, ayudan a los deportistas a desinhibir actitudes negativas hacia los árbitros o jueces deportivos durante un partido.

Por último, la variable *género* también actúa como un predictor de dicho comportamiento agresivo y violento donde, al parecer, los hombres se muestran más agresivos que las mujeres en el contexto deportivo, observándose también en otros ámbitos como la familia o la escuela (Pfister y Sabatier, 1994; Pelegrín, 2001; Pelegrín y cols. 2003).

Este conjunto de variables que acabamos de describir pueden influir en el desarrollo de un “clima” negativo dentro del deporte que impida una labor positiva en el desarrollo de un patrón de comportamiento social y personal adaptado (Pelegrín, 2001; Pelegrín y cols. 2002). Así, a continuación aparece en la Figura 1 la evolución del modelo explicativo de agresión en el deporte que recopila aquellas variables que han resultado más relevantes en el estudio sobre la agresión. De este modo, nos aproximamos un poco más hacia una mejor comprensión del origen de las conductas agresivas y violentas en los deportistas.

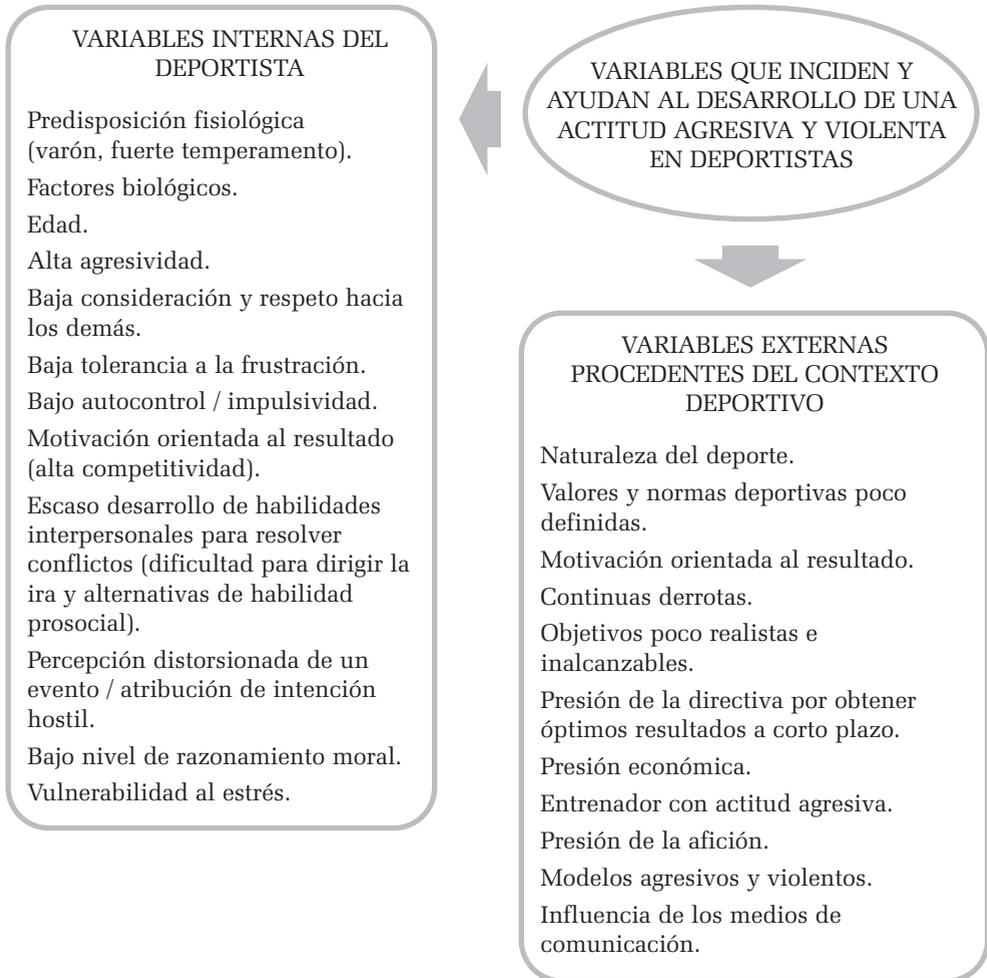


Figura 1. Variables que favorecen el desarrollo de una conducta agresiva y violenta en deportistas

DISCUSIÓN

Durante el desarrollo de este trabajo hemos tratado de detectar, analizar y reflexionar sobre el considerable número de factores negativos que rodean al deportista, haciéndole vulnerable al desarrollo de un “patrón patológico deportivo” (Pelegrín, 2008). Dicho “patrón” se encuentra caracterizado por mostrar serios “desajustes” personales que derivan, con frecuencia, en comportamientos agresivos y violentos durante un partido o competición. De esta manera, introducimos el trabajo con el desarrollo de un modelo explicativo (Pelegrín, 2001) que intenta detectar y analizar el mayor número de variables implicadas en la manifestación de dichos comportamientos puesto que, nos interesaba saber el *por qué* de una actitud agresiva y violenta en los deportistas. De esta manera pretendemos averiguar a través de diversos trabajos el mayor número de variables que amenazan la estabilidad personal, social y familiar del deportista para continuar con la evolución del modelo explicativo de agresión en el deporte.

Tras la revisión y análisis de las variables comprobamos que, por un lado, aparece un conjunto de variables *internas* del deportista (p.e., predisposición fisiológica, edad, altos niveles de agresividad, fácil pérdida del autocontrol, escaso desarrollo de habilidades personales para resolver conflictos, atribuciones hostiles...). Por otro lado, encontramos las procedentes del propio contexto deportivo y que son *externas* al deportista (p.e., naturaleza del deporte, perder varios partidos y descender, presión del club, presión económica, modelos agresivos y violentos...). Cuando tanto variables internas como externas interactúan entre sí, pueden generar un desequilibrio personal, y facilitar un “patrón” de comportamiento agresivo y violento durante una competición. Asimismo, dicho “patrón” de comportamiento va a colaborar en el desarrollo de un “clima” negativo que inhiba la posibilidad de comportamientos adecuados y adaptados a través del deporte (Pelegrín, 2001; Pelegrín y cols. 2002).

Finalmente, y pensando en cómo continuar la investigación en un futuro, observamos que al deportista le pueden influir variables *personales* que amenazan su estabilidad interna, haciéndole cada vez más vulnerable a responder inadecuadamente a eventos adversos que giran tanto dentro como fuera del contexto deportivo. Por tanto, además de intentar analizar el mayor número de factores *externos* que le puedan estar repercutiendo en la manifestación de comportamientos agresivos y violentos, hay que destacar el importante papel que desempeñan las variables *intrapersonales* que predisponen a responder de una determinada manera ante una situación. Así, hay que seguir insistiendo en la detección de aquellas variables negativas para su posterior “control” mediante la implantación de pro-

gramas de intervención que aporten a los deportistas los recursos necesarios y suficientes para potenciar la *deportividad* y evitar un modelo de comportamiento agresivo y violento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baigorri, A. (1996). Ensayos sociológicos sobre el cambio. En M. García Ferrando y J. Ramón Martínez (eds.), *Ocio y deporte en España* (pp. 339-352). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Baron, R.A. (1977). *Human aggression*. New York: Plenum Press.
- Berkowitz, L. (1969). *Roots of aggression: A re-examination of the frustration-aggression hypothesis*. New York: Atherton.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Buss, A.H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: John Wiley.
- Cagigal, J.M. (1990). *Deporte y agresión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Coie, J.D., Dodge, K.A. y Kupersmidt, J.B. (1990). Peer group behavior and social status. En S.R. Asher y J.D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp. 17-59). New York: Cambridge University Press.
- DeRosier, M.E., Cillessen, A.H.N., Coie, J.D. y Dodge, K.A., (1994). Group social context and children's aggressive behavior. *Child Development*, 65, 1068-1079.
- Díez, K. y Alonso-Arbiol, I. (2008). Actitudes antideportivas de los/as futbolistas guipuzcoanos en edad escolar: Evaluación del influjo parental y de los entrenadores. Actas del XI Congreso Nacional y Andaluz, III Congreso Iberoamericano de Psicología de la Actividad Física y del Deporte. Sevilla.
- Dodge, K.A. y Newman, J.P. (1981). Biased decision-making processes in aggressive boys. *Journal of Abnormal Psychology*, 90, 375-379.

- Dodge, K.A., Bates, J.E., y Pettit, G.S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, 250, 1678-1683.
- Dodge, K.A., Pettit, G.S., McClaskey, C.L. y Brown, M. (1986). Social competence in children. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 51(2), 1-85.
- Duda, J.L., Olson, L.K. y Templin, T.J. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62, 79-87.
- Durán González, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos.
- Fernández, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Narcea.
- Frogner, E. y Pilz, G.A. (1982). Untersuchung zur Einstellung von jugendlichen Fussballspielern und spielerinnen zu Regeln und Normen im Sport (Investigaciones de las actitudes de jóvenes jugadores y jugadoras de fútbol frente a normas y reglas). En G. Pilz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y violencia). Schorndorf: Verlag Karl Hofmann.
- Goldstein, A.P. (1999). Aggression reduction strategies: Effective and ineffective. *School Psychology Quarterly*, 14, 1, 40-58.
- González-Pérez, J. (2007). La violencia escolar: un cáncer que afecta a las sociedades desarrolladas. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas y N. Yuste (Eds.), *Situación actual y características de la violencia escolar*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Huesmann, L.R. (1998). La conexión entre la violencia en el cine y la televisión y la violencia real, (p. 87-132). En J. Sanmartín; J.S. Grisolia y S. Grisolia (eds.), *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel.
- Ianni, F.A.J. (1978). The social organization of the high school: School specific aspects of school crime. En E. Wenk y N. Harlow (Eds.), *School crime and disruption*. Davis, C.A.: Responsible Action.
- Ladd, G.W., Price; J.M. y Hart, C.H. (1990). Preschoolers' behavioral orientations and patterns of peer contact: Predictive of peer status?. En S.R. Asher y J.D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp. 90-114). New York: Cambridge University Press.

- Loeber, R. (1988a). Natural histories of conduct problems, delinquency, and associated substance use: Evidence for developmental progressions. En B.B. Lahey y A.E. Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology: Vol. 11* (pp. 73-124). New York: Plenum.
- Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Juvenile Aggression at Home and at School. En D.S. Elliott, B.A. Hamburg y K.R. Williams (Eds.), *Violence in American Schools. A new perspective*. Cambridge: University Press.
- Loeber, R., Wung, P., Keenan, K., Giroux, B., Stouthamer-Loeber, M., y Van Kammen, W.B. (1993). Developmental pathways in disruptive child behavior. *Developmental and Psychopathology*, 5, 101-132.
- Martínez de Salazar, A. (2007). Agresividad y violencia en el desarrollo. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas y N. Yuste (Eds.), *Situación actual y características de la violencia escolar*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Nicholls, J.G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313.
- Pelegrín, A. (2001). *Conductas agresivas en deportistas: Estudio de la influencia de variables de personalidad, sociodemográficas y deportivas*. Tesis de Licenciatura no publicada. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pelegrín, A. (2004). *El comportamiento agresivo y violento: Factores de riesgo y protección como mediadores de inadaptaciones y adaptaciones en la socialización del niño y el adolescente*. Tesis Doctoral no publicada. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pelegrín, A. (2008). Variables de riesgo asociadas a la salud mental del deportista profesional y de alto rendimiento. En J.A. Mora y F. Chapado de La Calle (Eds.), *Visión actual de la Psicología del Deporte*. Sevilla: Wanceulen.
- Pelegrín, A. y Garcés de Los Fayos, E.J. (2007). *Agresión y violencia en el deporte*. Sevilla: Wanceulen.
- Pelegrín, A., Garcés de Los Fayos, E.J., Jara, P. y Martínez, F. (2003). *Estudio de las variables agresivas y violentas en deportistas profesionales: Propuesta para el establecimiento de control de estos comportamientos*. Memoria de investigación. (Número de Referencia 06/UPB20/02). Madrid: CSD.

- Pelegrín, A., Jara, P., Garcés de los Fayos, E.J. y Gómez, J. (2002). *Análisis descriptivo del comportamiento agresivo: Incidencia en jóvenes deportistas y propuesta de un plan de prevención*. Memoria de investigación. (Número de Referencia 07/UPB20/01). Madrid: CSD.
- Pepitone, E.A. (1985). Children in cooperation and competition: Antecedents and consequences of self-orientation, En R. Slavin (Ed.), *Learning to cooperate, cooperating to learn*. New York: Plenum Press.
- Pfister, R. y Sabatier, C. (1994). Les interactions agressives dans la pratique sportive des jeunes. *Enfance*, 2, 3, 215-232.
- Pepler, D., Craig, M. y Roberts, W.L. (1998). Observation of aggressive and non-aggressive children on the school playground. *Merrill-Palmer Quarterly*, Vol. 44, 1, pp. 55-76.
- Roversi, A. (1998). Fútbol, afición y violencia. El gamberrismo futbolístico en Italia. *Política y Violencia en el Fútbol*, (pp. 45-104). Madrid: CSD.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. En J. Rolf, A.E. Masten, D. Cicchetti, K.H. Nuechterlein y S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 118-214). New York: Cambridge University Press.
- Stormshak, E.A., Bierman, K.L. (1998). The implications of different developmental patterns of disruptive behavior problems for school adjustment. *Developmental and Psychopathology*, 10, 451-467.
- Trianes, M.V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- Voigt, H.F. (1982). Die Struktur von Sportdisziplinen als Indikator für Kommunikationsprobleme und Konflikte (La estructura de determinados deportes como indicativo de problemas de comunicación y conflictos). En G. Pilz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y violencia). Schorndorf: Verlag Karl Hofmann.
- Volkamer, M. (1971). Zur Aggresivität in konkurrenz-orientierten sozialen Systemen. Eine Untersuchung an Fussballpunktspielen (Agresión en sistemas sociales orientados a la rivalidad. Una investigación sobre el fútbol). *Sportwissenschaft*, 1, 33-64.
- Wann, D.L.; Friedman, K.; McHale, M.; Jaffe, A. (2003). The Norelco Sport Fanatics Survey: Examining behaviors of sport fans. *Psychological reports*, 92 (3): 930-936.
- Wolf, P.G. (1961). *Die Kriminalität bei Fussballspielern* (Delincuencia en jugadores de fútbol). University of Freiburg (inédito).